



guso, manchú, mogol, turco; b, filandés propiamente dicho; stnico, lapón, ingrico, cheremiso, ugrico, ostiaco, vogul, magiar, ó húngaro, samoyedo, mordvinico y permico.

2.º Familia caucásica: a, ibero, geórgico, mingrelío, laso, suano, cherkeso, abjásico; b, medio caucásico.

3.º Familia del Norte de Asia: lenguas de los yukagiros, koryacos, de kamtchaka, de las kuriles.

4.º Familia del Decan: Tamil, Telugu ó Telinga, Canarés, Malayam, Singalés.

5.º Familia malaya ó polinesia, havi, etc.

6.º Lenguas africanas, con muchísimos dialectos.

III. Lenguas de intercalacion: 1.º, americanas, lengua de los iroqueses, de Groenlandia, etc.

2.º Vascuence.

IV. Lenguas de flexion: 1.º, indo-europeas: sanscrito, zend, griego, celta, latin, con gran número de lenguas secundarias y dialectos.—Lético, lituánico, prusiano, eslavo, ruso, polaco, serbio, goda, suevo, danés, alemán, frison, holandés, inglés, con lenguas secundarias y dialectos.

2.º Semíticas: arameo, caldeo, siríaco, árabe, etiope, hebreo, asirio, pehlevi (?).

La tercera clase es una subdivisión de la segunda, y puede incluirse en ella ó darla separada; esto contribuye á la claridad.

Los caracteres que se tienen en cuenta para dividir todos los idiomas en tres ó cuatro clases, son, como se ve, universalísimos, y compatibles con una diferencia completa en cuanto al sonido. Esto, junto con los demás signos indicados anteriormente, serán los medios de que nos valdremos para descubrir el parentesco de grupos, familias, ramas, dialectos, etc., y establecer la *etnografía de las lenguas*.

En el actual estado de la ciencia, toda clasificación será incierta y aun inexacta, porque de muchas familias sólo se conocen generalidades insuficientes para determinar los caracteres distintivos de un idioma, y asignarle el lugar que le corresponde en la clasificación: esta sufrirá las modificaciones y cambios consiguientes, como todo lo que está sometido á las investigaciones de la inteligencia; uno de los dialectos de los antiguos persas, tenido hasta nuestros dias por individuo de la familia iránica, parece resultar de investigaciones más profundas, ser miembro de la *semítica*: el *pehlevi*.

Nadie duda ya de la insuficiencia y falta de fundamento científico de aquella clasificación, ó mejor dicho aglomeración, en la cual se

inscriben en una familia conocida bajo el nombre de *turania* ó *turánica* un número extraordinario de lenguas de Asia, Europa, Oceanía y América, que si bien parecen estar caracterizadas por la aglutinación, más presentan en su estructura gramatical diferencias esenciales.

Si las quisiéramos clasificar por su importancia y rango, deberíamos colocar en lugar preferente á la gran familia *indo-europea*, que ocupa el centro Sur de Europa, con una parte considerable del Sur-Oeste de Asia, sin contar las colonias, que han invadido hasta los más escondidos rincones del globo, sirviendo de medios los más perfectos para manifestar y perpetuar los productos de su inteligencia á los pueblos civilizados y civilizadores antiguos y modernos.

Sigue luego la *semítica*, segunda en la historia, sólo inferior á la *indo-europea*, y que ha fijado sus tiendas en la Arabia y países comarcas de Asia y Africa.

Viene despues la numerosa familia *escita*, compuesta de miembros heterogéneos, y que con dificultad podrán subsistir juntos, extendida desde la Noruega hasta el estrecho de Bering, ocupando además una buena porción del Asia Central, y con avanzadas en el centro y Sur de Europa (*húngaro* y *turco*).

Preséntanos inmediatamente la familia *monosilábica*, que parece destinada á pasar una vida aislada, como sus pueblos, el *chino* y los que ocupan los países *transgangéticos*, pues apenas puede hallarse en ella un solo punto de contacto con alguna otra familia; y á ella siguen las tan riquísimas en dialectos, *malayo*, *polinesia* y *melanesia*, que están en posesion de las islas del Océano Pacífico é Indio; detrás viene la *hamítica*, compuesta del egipcio y otros idiomas y dialectos del Africa del Norte, con la *africana*, que ocupa todo el centro y Sur de esa gran parte del antiguo mundo; y si atravesamos el Océano Atlántico hasta la república de la Plata, tropezamos con una familia más numerosa que todas las anteriores, pero menos conocida, la *americana*, que se extiende por todo el nuevo continente, desde el Océano *Artico* al *Antártico*.

Lenguas aisladas hay, que no presentan afinidad verdadera ó conocida con familia alguna, como el *vascongado* ó *vascuence*, algunos dialectos del Norte de Asia, del Cáucaso (acaso el *albanés*), *yenissei* en la Siberia y etrusco en la *Italia* (extinguido).

El lingüista y filólogo *Max Müller* une las lenguas llamadas *aglutinantes* y las *americanas* en una sola familia, por presentar todas, como en parte el *vascuence*, el mismo carácter



general de aglutinación, y compara sus tres familias con las tres condiciones ó estados de la sociedad humana, *patriarcal*, *nómada* y *político*.

La clasificación que hemos hecho de las lenguas es sencilla, pero poco precisa. En ella no se indican siquiera los cambios de vocales que constituyen el principal carácter y medio de flexion en los idiomas semíticos; las modificaciones del tema en *Katala*, *Kutula*, *Kátala* no se explican por la union verificada entre raíz y *afijo* ó *prefijo*, porque estos no existen en dichas formas, y aquella es tan pura en *Katala* como en *Kutula*.

Por otra parte, se incluyen en una misma clase las indo-europeas y semíticas, cuya estructura gramatical nada tiene de comun; y pudieran llamarse de *flexion* otras lenguas que, como el *filandés*, son incluidas en la clase de *aglutinantes*; estas á su vez varían por completo en el material de sonidos y en la estructura gramatical; su única particularidad comun es la que ha dado nombre á la *familia monosilábica*.

El grado de aglutinación es tambien muy diferente; entre el sencillo *manchú*, el *turco*, el *vascuence*, y las hasta el exceso aglomerativas lenguas de América, entre las lenguas *tárticas*, que verifican la aglutinación por *sufijos*, y algunas del Africa (Malai) que lo hacen con *prefijos*, hay una distancia inmensa.

El término hasta donde puede extenderse la aglutinación para principiar la flexion, se ha exagerado demasiado; segun el raciocinio de algunos filólogos, tan yuxtapuesta es la terminación de *ama-do* como la del *turco sev-meg* (inf.), donde la vocal del sufijo (*meg*, *maq*) varía segun la de la raíz, mientras que en los idiomas indo-europeos esta es la modificada: allí hay subordinación del elemento inferior (*sufijo*) al superior (*raíz*); aquí lo contrario: el fin en ambas familias es idéntico, si bien en la nuestra se lleva á cabo con más perfección.

La circunstancia de admitir flexion ó variedad de terminaciones en las voces, no supone absoluta perfección ó superioridad de la lengua, que careciendo de ella puede ser un medio más conducente á las manifestaciones de nuestra inteligencia que otra con un sistema de flexion bien acabado; el espíritu del hombre hace cosas grandes y sublimes con instrumentos imperfectos. Morfológicamente hablando, es el *chino* una de las lenguas ménos á propósito para manifestar y perpetuar las producciones de la razon y de la inteligencia; pero el espíritu ilustrado de su pueblo ha sabido colocarla á una altura, que, segun el juicio de *Guillermo*

de *Humboldt*, *Steinthal*, *Julien* y otros filólogos conocedores de ese idioma y su literatura, es comparable á la que han alcanzado las lenguas semíticas é indo-europeas.

El espíritu que natural y libremente trabaja en la formación, elaboración y progreso del lenguaje, deja impreso en él el carácter de sus inclinaciones, multiplicando los nombres de aquellos objetos que más ocupan sus facultades, y creando de este modo la forma interna de la lengua ó sistema de categorías gramaticales, lo cual constituye principalmente su naturaleza psicológica, de la que es expresion la forma exterior.

La forma que tiene el contenido del pensamiento se manifiesta en la lengua, y en esta podemos estudiar la mayor ó menor elevación y profundidad de ideas de un pueblo. En el contenido del pensamiento hay siempre algo *formal*, pero no todos los pueblos han sido capaces de expresar ese elemento (formal) en el lenguaje; por eso hay lenguas que carecen hasta de los medios más imperfectos y materiales de flexion. La forma de la lengua se manifiesta con especialidad en la construcción, la cual puede por esta razon guiarnos en las clasificaciones.

La palabra ó *raíz material* jamás se confunde con los elementos que la dan forma, ó se une inseparablemente con ellos; en este caso resulta la verdadera flexion; en el primero hay una mera *yuxtaposición*.

Ya hemos llamado la atención sobre la dificultad de establecer los límites en que termina la aglutinación y en que comienza la flexion; el *filandés* participa notablemente de estos dos caracteres, y es como un término medio entre ambas clases; mientras que el egipcio, siendo lengua de *flexion*, presenta formas gramaticales tan imperfectas, que dan á aquella el carácter de simple *adición*: así, pues, la *yuxtaposición*, *adición* y *formación* gramatical sólo se diferencian por la union más ó ménos íntima de los elementos de la lengua, sin que pueda afirmarse que la una haya tenido origen en la otra.

Filólogos modernos de gran nota sostienen que en toda clasificación de lenguas ha de tomarse como punto de partida la relacion entre lo *material* (sonido) y la *forma*, así como tambien la distincion que se hace en algunas familias entre nombre y verbo, distincion que, como veremos despues, es desconocida en la mayor parte de las lenguas de que tenemos noticia.

Segun esta doctrina, se ha establecido la siguiente *clasificación*, acaso más lógica, pero mucho más confusa que la anterior.



I. LENGUAS INFORMES

- | | | |
|----|--|--|
| A. | monosilábicas..... | 1. ^a Lenguas transgangéticas. |
| B. | a. que varían y determinan el significado por reduplicación y prefijos..... | 2. ^a Lenguas de la Polinesia. |
| | b. que determinan el significado por adiciones hechas á las raíces..... | 3. ^a Lenguas ural-altáicas. |
| C. | c. que designan sus relaciones y determinan el significado por incorporación ó aglutinación..... | 4. ^a Lenguas americanas. |

II. LENGUAS CON FORMAS

- | | | |
|----|--|------------------------------------|
| A. | monosilábicas..... | 5. ^a Lengua china. |
| B. | a. por adición de los elementos gramaticales ó de flexión..... | 6. ^a Lengua egipcia. |
| | b. por cambios internos de la raíz..... | 7. ^a Lenguas semíticas. |
| | c. por verdaderos sufijos..... | 8. ^a Lengua sanscrita. |

Los idiomas transgangéticos no hacen distinción alguna gramatical, y son como los zoó-

fitos de la filología, el tránsito de la naturaleza muda á la dotada de lenguaje. Igualmente que el chino, constan de puras raíces invariables, cuya categoría se distingue en ellas solamente por el lugar que ocupan en la oración; el chino tiene partículas que dan cierto enlace á las palabras. Las lenguas malayo-polinésicas principiaron la obra de flexión, pero no la llevaron á cabo. Entre las ural-altáicas, las filandesas han alcanzado un grado de perfección y desarrollo poco inferior á las indo-europeas, si bien no llega á haber íntima unión entre los dos elementos de la palabra, careciendo además de preposiciones en el sentido indo-europeo, y predominando aún en la oración el nombre sobre el verbo, el cual viene á ser elemento secundario.

Las lenguas semíticas vivifican y organizan la palabra por medio de los cambios internos de vocales, pero no se encuentra en ellas el desarrollo y proporción de formas que caracterizan á las indo-europeas; estas son la forma más sublime y perfecta que ha sabido dar el hombre al lenguaje.

ÉPOCA SEGUNDA

DOCUMENTOS, DISCURSOS Y ACLARACIONES REFERENTES Á ESTA ÉPOCA

(Libros I. II y III)

OBSERVACIONES SOBRE EL DILUVIO

I

Varias pruebas sobre la reciente época del mundo cual la supone Moisés.—Si las aguas del mar han cubierto sucesivamente nuestro continente.—Supuesto movimiento del mar de Oriente á Occidente.—Volcanes, bosques, minas.—Juicio formado por el Instituto Nacional francés sobre algunos sistemas geológicos.

Todas las naciones, sin ninguna excepcion, han tenido idea del principio del mundo. «Este es un hecho, dice Mr. de Pouilly, atestiguado por la tradicion de todos los pueblos de la tierra. Transportémonos al antiguo Egipto, á la Caldea, á la Persia, á las Indias, á Siam, á la China, al Japon, á los antiguos pueblos del Norte, y en fin, á la antigua Grecia. «Todas estas naciones nos dirán con una voz uniforme: *La tierra no siempre ha sido; hubo unos primeros hombres que han dado á sus hijos la vida que ellos habían recibido de una mano invisible.* Si pasamos á la otra parte de los mares, la misma voz oiremos en Méjico, en el Perú y en las islas. La tradicion sobre el principio del mundo, tan antigua y tan extendida, reúne todas las demás condiciones que pueden darla el más alto grado de certeza. El hecho conservado por ella es de una magnitud, y al mismo tiempo de una sencillez tales, que facilitan sus transmisiones á los siglos más lejanos... Ninguna tradicion hay que le sea contraria... Digo más: hay hechos positivos que tienen con él una conexión natural. Tal es la persuasion en que están todos los pueblos de todos los países del mundo de la existencia de Dios, como primera causa todopoderosa é inteligente. El hecho que nos ha transmitido la tradicion universal sobre el principio del mundo, es de tal naturaleza, que no ha podido ser inventado. Si el mundo fuera eterno, todos los pueblos dieran como naturalmente por sentada su eternidad.

¿De dónde podría venirles la opinion de que había tenido principio? Su propia experiencia y la de sus antepasados no podía persuadirse; antes por el contrario, les mostrara un mundo siempre existente, por lo cual hubieran indudablemente juzgado que jamás había dejado de existir.» (*Memorias de la Academia de las Inscript. Nuevos ensayos de crítica sobre la fidelidad de la historia.* Véanse allí las citas de Mr. de Pouilly, relativas á las tradiciones de los diferentes pueblos). En nuestras páginas anteriores sobre el Génesis, hemos probado que el mundo ha tenido principio y ha sido sacado de la nada, como refiere Moisés.

Mas los incrédulos modernos se levantan contra esta verdad. Si no siempre combaten directamente el dogma de la creación, á lo ménos repiten á cada paso que se ven en la precision de suponer al mundo mucho más antiguo de lo que dice Moisés, y que los incontestables descubrimientos que se han hecho en la física y en la historia natural, demuestran que la existencia del mundo sube en efecto mucho más allá de lo que nos consta por el Génesis.

El plan de esta obra no nos permite refutar uno por uno los varios sistemas inventados en nuestros dias para probar la remota antigüedad del mundo, á consecuencia de las observaciones físicas; mas, no obstante, en nuestras observaciones sobre los estudios prehistóricos, desenvolvemos esta materia. Nos bastará oponer á todos estos sistemas, en los cuales no se